

Compromiso: bajarse de la higuera

Juan Ignacio Vara

Se presentaron algunos a informarle acerca de unos galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de sus sacrificios. Él contestó: - ¿Pensáis que aquellos galileos, dado que sufrieron aquello, eran más pecadores que los demás galileos? Os digo que no; pero si no os arrepentís, acabaréis como ellos. O aquellos dieciocho sobre los cuales se derrumbó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que el resto de los habitantes de Jerusalén? Os digo que no; pero si no os arrepentís acabaréis como ellos. Y les propuso la siguiente parábola: Un hombre tenía una higuera plantada en su huerto. Fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo al hortelano: Llevo tres años viniendo a buscar fruta en esta higuera y no la hallo. Córdala, que encima está esquilmando el terreno. Él le contestó: -Señor, déjala todavía este año; cavaré alrededor y la abonaré, a ver si da fruto. Si no, la cortas el año que viene". (Lucas 13:1-9)

Sin contexto, este fragmento, exclusivo de Lucas, suena un poco caído de las nubes y, a primera vista, no empatiza mucho con el lema misional de este año: "renovamos nuestro compromiso". En el relato de Lucas Jesús viene apretando el compromiso de quienes quieran seguirlo y acaba de urgir a sus oyentes a que aprendan a leer "los signos de los tiempos". Y ahí sí que entramos todos quienes, de una u otra manera, sentimos que "la misión" es un compromiso ineludible, en cada tiempo. Y más aún en este momento de iluminación y urgencia sinodal.

El compromiso de Jesús era con el Reino y la voluntad del Padre. Y eso implicaba, entre otras cosas, desmontar la teología de un Dios que manejaba el mal como castigo y se cobraba los pecados de las personas hasta en los hijos o los nietos. Jesús: si seguís en esas creencias, vuestra vida no tiene sentido. Hoy quedan pocas personas que vean los males como "castigo de Dios", pero muchos seguimos viendo las estructuras legales por encima de las personas y los ritos "per se" como fin y no como medio o expresión de algo indecible, que llevamos en nuestras ansias profundas. O creyendo que el futuro de nuestra Iglesia depende del clero que venga tras de nosotros, o asustados por si al Espíritu le da por soplar fuerte y nos da vuelta al paraguas. De todo eso hay que convertirse, ese es el compromiso hoy, en tierras cercanas y en las geográficamente lejanas: el Dios-Abbá es Amor, perdón, justicia, abrazos y también sonrisas.

El Jesús de Lucas sentía quizá que sus discípulos no “daban los frutos” que él esperaba tras tres años de cuidar al grupo, a su higuera. Quizá Lucas sentía que algunas de sus comunidades se habían quedado en hojas para dar sombra, pero sin frutos, por más que pensaran que el tiempo se terminaba. Quizá... Como en todas las parábolas de Jesús, nada está ahí por rutina de escritor. El dueño de la finca tiene razón: un árbol frutal que, tras años de cuidados no da fruto, no hace más que esquilmar la tierra. ¿Quién es aquí el dueño? Responde tú mismo. Pero hay un personaje que ve a la higuera con ternura y no solo como producción. Pide un plazo; quizá no se la ha regado suficiente o no se la ha abonado o no era la especie de higuera mejor para esa tierra. Un año más en el corredor de la muerte, condicionada a sus higos. ¿De qué clase, de qué peso, higos o brevas? Lo que sea, pero frutos.

Renovamos el compromiso de no cerrar las puertas del Reino a ninguna higuera, de no llevar higueras importadas que no son para esas tierras, aprender a mimar a las que han nacido en otros amaneceres y crear la circunstancia para que las higueras crezcan alegres y no se contenten con dar una magnífica sombra... La parábola es abierta; no sabemos qué pasó con aquella higuera... (la higuera no es un árbol con pedigrí y hasta nos burlamos de quienes se suben a ella... Pero, en el evangelio de Lucas, encontramos a un sinvergüenza como Zaqueo que se subió a una higuera para poder ver a Jesús y allí Jesús lo vio a él... Claro que, para seguirlo e invitarlo a su casa, tuvo que bajarse de la higuera... que ya había dado su fruto. Era su compromiso). Y el nuestro.